

DIRECTOR
 y Administrador
RICARDO MERGAREJO

JUSTICIA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCION
 y Administración
 Calle Capitán Lagier, 1

SEPARACIÓN

Ha dejado de pertenecer á esta redacción nuestro querido amigo y compañero José Vives.

La separación de tan valioso compañero, deja siempre un vacío difícil de llenar; pero circunstancias especiales que hemos de respetar, hacen que el amigo Vives tome tal determinación, que nosotros lamentamos.

Cómo triunfan las industrias

Nos venimos lamentando con frecuencia del decaimiento general de la agricultura, industria y comercio, presentando como el factor más importante la poca ó ninguna protección de los poderes públicos. Lo más ó menos justificable del movimiento obrero y otros mil que á nuestro entender, no representan los puntos cardinales del acelerado hundimiento de nuestra escasa producción.

Marsella, cuya importancia fabril en cerámica (sobre todo en teja), era universal, veía desmoronarse por momentos el vasto edificio de dicha industria, sin que bastara á contener su vertiginosa caída, ni la asidua aplicación de sus industriales, ni los inmensos caudales dedicados á su desarrollo. Llegó un momento en que los hombres, sobreponiendo la conveniencia general á las mezquinas miras particulares, (donde tomaban su mayor parte las competencias injustificadas y los egoísmos contraproducentes), volvieron la industria al suntuoso alcazar comercial, de donde antes la arrancaran sin conciencia de sus funestos resultados.

La fratricida lucha intestina de competencia, unas veces, el absoluto desconocimiento de la industria otras, y en algunas, aunque pocas, los procedimientos de mala fé, hicieron de la rica industria de Marsella, mortífero instrumento para sus explotadores, mientras se dejaba campo abierto á otros pueblos para desenvolverse á la sombra del decaimiento Marsellés; pero conocido á tiempo el error, formóse un sindicato, establecióse la unificación de precios en las ventas y hoy, la industria de cerámica en Marsella, figura á la cabeza de dicha fabricación, repartiéndose dividendos, como el año anterior, en que correspondieron los

beneficios al 44 por ciento del capital impuesto.

Imite la industria ilicitana ese ejemplo y seguramente sacaremos de la larga agonía el porvenir de este pueblo, con beneficiosos frutos para todas las clases.

No es el remedio más eficaz, economizar en la manufactura, con lo cual se rebaja la fabricación; no está la vida en adulterar la mercancía; no resuelve el problema la demolición del capital y el trabajo; lo principal, lo más importante, está en la eficacia de la producción, y mientras á ello no tiendan los esfuerzos de nuestros industriales, no saldremos del atolladero en que nos encontramos.

Odio á los socialistas

Hay gentes insípidas que creen que el ser socialista es cualquier cosa; y sin embargo de pensar de tal manera, si alguno de esos individuos hiciera un estudio detenido de lo que el socialista padece por su modo de pensar, estoy seguro que cambiaría el concepto que tiene formado respecto de dichos elementos.

Si comparamos por un momento al socialista con el republicano, el ácrata, el espiritista ó el monárquico, vemos que mientras el primero no tiene ningún medio de apoyo material en hombres que profesen sus ideas, porque éstos generalmente son pobres, en los otros no ocurre lo mismo por cuanto pueden obtener el apoyo de los patronos y capitalistas que militan en sus filas, y aun el de algunos otros que no teniendo el carácter de correligionarios, pero sí el de patronos ó capitalistas, no miran tan subversivas y tan contrarias al orden social presente las otras ideas como las socialistas.

Circunscribiéndonos á esta ciudad puede verse cuán diferente es la conducta de las autoridades y patronos respecto de los socialistas y no socialistas.

En la Junta local de Reformas sociales, cuando los que la forman eran socialistas, se veía que al Alcalde no le daba gusto que se celebraran juntas y reuniones, y al efecto ponía cuantas dificultades podía para entorpecer la labor de aquellos organismos. Buena prueba de ello es el que apesar de las muchas peticiones que se hicieron para que el Alcalde reuniera á la anterior junta, ninguna

dió efecto. Y, cosa extraña: a penas elegida la junta que hoy existe, el Alcalde, además de no interrumpir su marcha, dá toda clase de facilidades para su funcionamiento.

¿A qué se debe esto? ¿A que los hoy representantes de los trabajadores cumplen mejor que los que antes había? No; á que son más dóciles para con sus amos; á que hacen lo que al cacique le conviene.

Respecto á propaganda en bien de los trabajadores en general, los socialistas no perdonan medio para llevarla á cabo, ya celebrando mítins, ya publicando hojas.

¿A qué trabajador han despedido de casa del patrono por su carácter de espiritista, por su carácter de monárquico, ni aun siquiera por el de republicano ó anarquista? A ninguno, y se comprende que así sea. ¿Qué han hecho éstos elementos por el abaratamiento de las subsistencias, en pró de las otras muchas campañas de moralidad y de justicia que aquellos llevan á cabo? Muy poco ó nada.

Socialistas son los que han fundado el establecimiento cooperativo que dá más barato en Elche el pan, y á ellos se debe por tanto esta mejora para la población en general.

No es, pues, extraño que el socialista tenga muchos enemigos; pues así como la autoridad no mira bien que la jaleen tanto, el tendero tampoco mira bien que le hagan la competencia, ni el patrono ve con gusto que á sus operarios se les aconseje la manera de defender sus derechos.

De aquí se desprende que á los socialistas se les aborrezca tanto y cuenten con tan poco apoyo de autoridades, patronos y capitalistas. Pero como al que está convencido de una idea no le duelen prendas, le importa poco la mala semilla que esparcen los ya dichos enemigos: les es suficiente con el apoyo de los trabajadores para no desmayar en la campaña emprendida.

Peerrea.

Pensamiento

Si veis que algunos hombres y mujeres se emancipan de la iglesia católica y abrazan el espiritismo, pensad que sus cerebros necesitan bajo una ó bajo otra forma un amo, ese amo es Dios.

J. VIVES.

CONTRASTE

Dedicado á José Vives

Las cinco de la tarde eran cuando salí del Circulo Obrero. Acababa de presenciar un mitin de protesta y de reclamación á los poderes públicos por la carestía y abaratamiento de las subsistencias. Los salones de dicho centro estaban atestados de obreros y obreras; el caso no era para menos, se trataba de lo más interesante de la vida; la alimentación del cuerpo.

Aquellas palabras: ¡¡Progreso!! ¡¡Regeneración!! pronunciadas en el periodo álgido de cada discurso, repetíanse sin cesar en mi cerebro. Mi pecho, plétórico de gozo, acariciaba una esperanza. Con ésta me encaminé á mi casa.

Quando á ésta llegué, encontré á mi compañera esposa que jugando inocentemente con nuestra tierna hija, me estaba esperando sentada en el balcón. Con amabilidad envidiable, me invitó que me sentara á su lado, y que le refiriera el mitin. No me hice de rogar. Sentéme; tomé á mi hija sobre las rodillas, y con toda la precisión posible, fui refiriendo punto por punto los tocados en el mitin. En el que más se extasió mi esposa, fué en el relato del discurso del compañero Vicente Penalva, y muy particularmente en aquellas palabras ¡La educación es la única palanca que regenerará á la sociedad! En vano pediremos justicia, si carecemos de educación. Edúquese á la mujer, y la mujer, madre, educará á sus hijos!

Mi esposa, dirigió una penetrante mirada á nuestra hija. Después, dirigió su vista á mí como para indicarme que no olvidaría su misión.

De repente, un asqueroso ¡O, ooc! nos sacó de nuestro ensimamiento haciéndonos volver nuestras cabezas.

Cuál no sería nuestra admiración, nuestro asombro, nuestra estupefacción, al ver sobre la acera, apoyado á la pared, vestido á lo obrero, un niño de unos doce años, que arrojando bocanadas de licor amaratado por la boca, indicaba su estado de embriaguez.

¡Un niño borracho! exclamamos yo y mi compañera con indignación y á un mismo tiempo.

Una ola de sangre afluyó á mi cabeza. El carmin invadió todo mi rostro, y el peso de la vergüenza

a manilla. La virginidad immaculada como la modestia verdadera, son inconscientes. La confesión, que por lo menos ha de arrancarle esta inconciencia á la virginidad, decidme, ¿no es una profanación de la pureza infantil?

¡Ah! señora: temblad ante la posibilidad llena de probabilidades, de que tras la regilla del confesonario á que lleváseis vuestras hijas, esos capullos olorosos con el perfume de todas las inocencias (tan fáciles por el mero hecho de ser inocentes de dejarse penetrar, registrar y escudriñar), acechen unos ojos libidinosos, atiendan unos oídos groseros y cuchichee una boca impura. La confesión, resultaría un estupro moral, y vos, la buena madre, seriais el cómplice voluntario ¡qué horror! del estuprador que queda ¡oh escarnio! impune.

¿No sabéis acaso de las mil horrendas historias de las niñas que, puras hasta la primera confesión, fueron en ésta iniciadas, por torpes ó malvados confesores, en deshonestidades que destruyeron su salud, agriaron su carácter, torcieron su vida ó la lanzaron en la senda del vicio? Si qué habréis oído de ellas; mas si no las conociéis, tomáos la molestia de leer cualquiera de esos libros, que son el colmo de la inmoralidad, en que aprenden los presbíteros su oficio de inquisidores de almas. Leedlos, y os horrorizaréis de los impuestos que han de estar en todas las abominaciones del vicio, los que presumen de perdonar con una palabra los pecados más atroces, y no son capaces de averiguar la más pequeña falta, á menos que cándidamente se las manifieste el penitente.

No vale, señora, en esta cuestión decir que si hay sacerdotes malos también los hay buenos. Todos son hombres. Y quien dice hombre dice tentación, cuando el hombre tiene á sus pies la hermosura virginal, la inocencia ingenua, el capullo que pugna por abrirse en la primera confesión. De mí, señora no respondería siendo clérigo y creyente. ¿Cómo una mujer prudente, que aspira á merecer el augusto nombre de buena madre, podrá fiarse de esa clerigalla incrédula que pulula por las sacristías, en busca de un pedazo de pan que compartir con sus amas, por lo común género averiado y contrabando místico?

Repito que no llevéis jamás vuestras hijas á confesar. De hacerlo, vencidos todos los peligros ciertos que los denuncio crearais en ellas una costumbre, que no dudo en llamar madre cruel de ese rebajamiento moral que acusan los pueblos católicos. La idea de que una palabra absuelve de pecado, aunque absurda, llega á penetrar el espíritu del penitente, engendrando en él la más desoladora creencia que cabe imaginar, esto es, que Dios es un juez sobornable y el crimen algo que se resuelve en huecas palabras de arrepentimiento y en una fórmula canónica que ninguna incomodidad cuesta llenar.

Traed á la memoria el infinito número de cuentos, llenos de causticidades contra el clero, en que el ingenio, naturalmente claro y franco de nuestro pueblo, ha veritado su animadversión contra los picaros hipócritas, que anualmente van á descargar el saco de sus culpas á los pies de otro pícaro que los absuelve, y ellos os advertirán, mejor que yo, que la confesión au-

ricular, ó es nada y no debe practicarse, ó es un peligro y debe evitarse, ó es una costumbre corruptora del sentido moral y debe combatirse; en suma, que no debéis llevar vuestras hijas á confesar.

Suponed que alguna de ellas, andando el tiempo, cometiera un deslíz. ¿A quién debería comunicar su secreto? Sin duda que diréis que á nadie antes que á su madre. Pues está segura que si la lleváis á confesar, si se acostumbra á pensar erradamente que sólo al cura, como representante de Dios, se le debe abrir la conciencia, á él irá á confiar su falta, y de vos se recatará. Y es natural. Al llevarla á confesar la enseñáis que él puede absolverla y vos sólo podéis consolarla. ¿Cuál debe interesarla más?

Por el contrario, si la educáis en la verdad de que á su madre como origen que es y sostén de su vida, le debe su confianza toda, si aprende que no hay poder humano superior á vuestro derecho, ni ficción religiosa que valga lo que vuestra realidad natural, tened por cierto que sólo á vos acudirá en sus culpas y en sólo vuestro pecho depositará sus revelaciones. No irá al confesonario para recrear á cambio de una absolución vana, las lubricidades de un hombre con los detalles de su pecado, sino que acudirá á su madre con su culpa: á su madre, que si no puede reparar su honor, sabrá recoger piadosa sus lágrimas.

Mas sin hablar de deslices, que os han de apenar aun siendo puras suposiciones, advertir que el confesonario es un ojo y es una oreja, ojo que ve, oreja que oye. ¿Qué? Todo lo que sucede y todo lo que se dice en vuestra casa. En vano atrancais vuestra puerta, en vano cubris de cortinas vuestros balcones, en vano os retirais á lo más escondido de vuestro hogar para hablar; para escribir, para contar vuestro dinero, para encerrar vuestras alhajas, para reparar vuestras cuentas. Si lleváseis vuestras hijas á confesar, en lo más oculto de vuestro hogar os acecharía la Iglesia. Allí el ojo que mira en el confesonario os leería vuestra correspondencia, os contaría vuestro dinero, y repararía vuestras cuentas. Allí la oreja que oye en el confesonario oiría vuestros suspiros ó vuestras risas. ¿Os conviene un espionaje de este género? ¿Os parece prudente que un cura sepa lo que tenéis, lo que hacéis y lo que pensáis? Pues tened entendido que muchos delitos que no tienen explicación, los explicarían los confesonarios si pudieran hablar. ¡Cuántas de sus mohosas rejillas no fueron cómplices de los secuestradores andaluces! Por cuántas no pasó la urdimbre de un asesinato! Cuántas no sirvieron de aduana á un robo!

Pero hay más, señora, que debe impedirlos llevar vuestras hijas á confesar. Esos capullos serán rosas mañana. ¡Y hermosas rosas en verdad! Vedlas, de aquí á pocos años, avasallando con sus relampagueantes ojos negros los corazones de los muchachitos que ahora asisten á las clases del Instituto. Vedlas enamoradas y vedlas también felices en brazos de un esposo digno de su hermosura y de la virtud que en ellas han hecho florecer, el ejemplo maternal y las memorias del honrado padre.

Sabéis por adelantado si el desconocido esposo de vuestra hija, educado probablemente en las ideas libres de este admirable siglo, enemigo de la superstición es

y de los embrollos teológicos, vería con buenos ojos que vuestra hija vaya al tálamo acostumbrada á confiar sus intimidades á un clérigo? Ved, pues, como esta costumbre podría ser origen de matrimoniales querrelas, de recelos y desconfianzas mientras que, si por el contrario, casase con un católico, podría éste obtener una prueba más de amor y de obediencia de ella, llevándola por sí mismo á confesar.

Aunque creo muy difícil que lo hiciera. Católicos ó no católicos, todos los casados pueden certificar de una cosa, que es el enojo intimo, la secreta rabia que experimenta el marido, cuando sabe que existe en el mundo un hombre, clérigo ó no, en quien pone más confianza que en él mismo su mujer. Por supuesto que hablo de los maridos que son también hombres de honor. De la turbamulta de los predestinados no me ocupo, porque injuriaría á vuestras hijas confundiéndoles uno de ellos por consorte.

Una mujer casada que va á confesar; ¿qué puede decir al cura?—¿algo que oculta á su marido?—Ese algo, si no es un adulterio, es sus prolegómenos. ¡La confesión convierte al confesor en cómplice, cosa peligrosísima para la misma mujer, para el amante, para el marido y para el cura mismo! ¿Cuántos dramas, cuántas tragedias han originado estas estúpidas confidencias á un extraño! ¿Qué mujer será tan incauta que entregue al impuro amor de su corazón y la tranquilidad de su hogar profanado á un cualquiera que puede rastreramente llamarse á participación en la infamia conyugal amenazando con una revelación insidiosa del secreto que le fué confiado? Ved amontonarse los peligros con los delitos, señora, cuando la casada es mala y se confiesa.

Notad ahora, cuando la casada es buena, que la confesión es un motivo de perpétua molestia para el marido. Hay en el matrimonio intimidades que jamás deben trascender del lecho conyugal, y que la mujer ha de revelar indiscretamente á su confesor, según los más acreditados preceptistas del género, doctores en inmudicias tan acreditados como el célebre jesuita padre Suárez. ¿Las revela? Pues pone á su marido y se pone á sí misma en espantoso ridículo; entrega quizá á un malvado, á un charlatán, una llave que abre la puerta de sus amores á otro que no es su esposo ¡peligro terrible! De aquí que debéis tener como axiomático, que no hay casado discreto, aunque de muy católico presuma, que no experimente cierto remusguillo de enojo al ver arrojada á su mujer á los pies de un confesor, que es un hombre; y que haréis perfectamente en no llevar jamás, como os tengo dicho repetidamente, á vuestras hijas á confesar.

Con haberos mostrado tantos peligros como hay en ella, aún no os he dicho cuál es el mayor para una madre cariñosa buena é ilustrada cual vos. ¿Queréis saberlo? Pues os lo diré llanamente. El peligro mayor que correrían vuestras hijas si las lleváis á confesar, es que os la robaran. ¿Cómo, diréis, robármelas? Si, señora; robármelas. No sería el primero, ni el segundo, ni el céntesimo caso de robo con engaño é impunidad del ladrón, que ha acontecido á las madres españolas. Teatro de ello

han sido recientemente Vico y Salamanca.

La Iglesia, señora, es un ejército, y necesita soldada. Los ejércitos de mar y tierra se componen de hombres; pero la milicia eclesiástica, como más amiga del regalo, necesita también mujeres. Si escasean se buscan. Si no acuden voluntariamente, como mandan los reglamentos de las engaños, con lo cual quedan cubiertas las fórmulas y las plazas. Los modos de enganar son infinitos; pero el lugar donde se verifica el enganche es uno sólo; el confesonario.

No he de decirlos yo los tortuosos caminos que un jesuita recorre para llegar al corazón de una joven, máxime si es rica y puede llevar algunos miles de duros al convento, sembrando en él la mortal ponzoña de un misticismo estúpido, que mata los afectos naturales de la familia, sobre sus ruinas hace brotar los devaneos de unos desposorios fantásticos con Jesucristo. Lo que consta es que la primera lección que enseñan á la joven que pretenden enganar en la milicia de Cristo es una lección de refinado disimulo para con sus madres, que el día menos pensado, las ven salir á la iglesia más cercana y las esperan en vano por toda la vida llorando miserablemente su ceguedad y maldiciendo la hora en que por vez primera las llevaron á los pies del confesor que se las ha robado.

No lo hagáis vos, señora, y viviréis tranquila, viendo crecer á vuestras hijas en la sólida virtud de las almas que aman al Dios verdad, y cuando llegue su hora entregadlas immaculadas á los amores de su esposo, que, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, celebrarán encontrar sus almas limpias de la baba inmunda que el reptil inquisitorial del confesonario deja al deslizarse por el espíritu de una Virgen.

Vuestro respetuoso amigo y servidor,

RAMÓN CHÍES

¡¡ VENGANZA !!

¡Señores potentados! ¿No sentís en vuestro pecho remordimiento por la horrorosa catástrofe que por vuestra culpa ha habido?

¿No tenéis pena al ver las víctimas que por vuestro afán de riqueza han sucumbido en el depósito de Isabel II?

¿No sentís nada?

¿No tenéis pena alguna?

¡Y por qué la habéis de tener! porque un centenar de desheredados han perecido víctimas de vuestras miras ambiciosas; porque esos obreros aguzados por la terrible crisis de trabajo y empujados por el hambre y la miseria que les rodea, se prestan á trabajar en obras, que por la mala calidad de los materiales, por las pésimas condiciones del terreno, y sobre todo, por la falta completa de aparatos de seguridad para su vida, debieran negarse rotundamente á hacerlo.

Y para escarnio de la clase trabajadora, cuando ésta se hallaba sepultada, cuando estaba moribunda, entonces... entonces venían los que tenían una sagrada obligación de haberlo hecho antes, *los altos personajes* de la nación, acudían presurosos á informarse de lo horrible de la tragedia con el *descargo* en su favor de no haber hecho nada por evitarlo.

Si los autores de ese crimen fuesen cuatro párias, irían al palo, sin que, quien puede hacerlo, se dignase indultarlos; pero se trata del estado de esa asquerosa reunión de hombres sin entrañas ni corazón; se trata de un grupo de caciques aventureros que por medio de bajezas y ruindades han conseguido ocupar un alto puesto para saciar sus criminales instintos, y para éstos no se han escrito los códigos.

Pero hay un refrán popular que dice: «No hay fecha que no se cumpla, ni crimen que no se pague»; esto mismo decimos nosotros a los *caballeros* que rigen nuestros destinos, que día llegará que será tal la indignación que sentirá el pueblo por sus verdugos, que su sangre será poca para saciar su justiciera sed de venganza.

Obrando así, cumpliremos la ley de Talión, ojo por ojo y diente por diente.

ADRIÁN GARCÍA

Pietismo inoportuno

Cuando la España pensadora preocupase grandemente del estado misérrimo porque el pueblo trabajador atraviesa; cuando las multitudes sin ocupación y sin pan pasean su desnudez y su hambre por las calles de las más populosas ciudades; cuando la legión innumera de hijos del campo, en procesión imponente circulan famélicas y desesperadas, demandando socorro; cuando debiera brotar espontáneo y enérgico, con vibraciones de angustia y sacudimientos de dolorosa impresión en los espíritus, un extramercimiento de horror ante el pavoroso problema del trabajo; ahora que el hambre atenace a los estómagos y desgarran las entrañas, llevando al pensamiento de quienes la padecen deseos de venganza, es cuando más inoportuno se revela el pietismo fanático, contraproducente y extemporáneo de que da cuenta el siguiente telegrama, publicado en un periódico de gran circulación:

«Las damas aristocráticas —Sobrerbia corona.—Madrid 6, 11 noche.—Las damas de la aristocracia iniciaron una suscripción para regalar una corona a la Virgen del Pilar. Reunieron quince mil piedras preciosas y con ellas se ha construido una corona evaluada en seiscientos mil pesetas. Las citadas damas la llevarán a Roma para que la bendiga el Papa.»

Este telegrama, publicado en «El Liberal» de Murcia del pasado miércoles, es todo un símbolo; es la prueba palpable de cómo se preocupan de los graves problemas que afligen a España, los poderosos; demuestra el «desinteresado» influjo que las máximas del Nazareno, trastocadas por los que se dicen sus representantes en la tierra, ejercen en la actualidad; manifiesta el equivocado concepto que de la divinidad tienen formado; patentiza el idolátrico pietismo que ridiculizando viene mucho tiempo al cristianismo, y excita, aumenta de modo considerable el estado morboso de antipatía y descreimiento de los que tanto se quejan, precisamente los que más contribuyen con sus acciones a su propagación.

La contradicción es enorme. Multiplicó Jesús—dicen—los panes y los peces y dió de comer a cinco mil personas. Ellos, en cambio, con el estómago ahito de manjares

suculentos y regalados, amontonan a miles las piedras preciosas y construyen a sus expensas, no una fábrica donde tengan ocupación miles de obreros, una corona regia para adornar algunos momentos a una imagen.

Más fácil es—agregan—, que un camello pase por el ojo de una aguja, dice el Maestro, que un rico entre en el reino de los cielos. Ofenden a la Madre de Cristo, los que la ofrecen regalos valiosos, costosos presentes, diademas ó preseas, que para nada necesita, que para nada sirven, sino es para empolvarse allá entre el abigarrado y heterogéneo montón de joyas que forman el Tesoro de la virgen zaragozana.

Es mucho más grato a los ojos de Dios—dicen más tarde—el socorro que dáis a un necesitado, con caridad verdadera, que todas las ofrendas y todas las oraciones.

Y ahora que las campañas andaluzas, escupen sobre las ciudades las legiones de braceros sin pan; cuando la pertinaz sequía agosta y seca los sembrados de las vegas levantinas; cuando la industria paralizada deja en forzosa huelga a cientos de miles de obreros, y el comercio agoniza y S. M. el hambre toma carta de naturaleza en España; cuando más necesario era el concurso generoso y cristiano de la turba opulenta y poderosa que acapara el dinero y el cereal, el fruto y el provecho, apóstatas de su Dios, dejan perecer sin remedios de conciencia a un pueblo entero que pide trabajo a toda una Nación incurra en la responsabilidad única de no demoler y arrasar los falsos pedestales en que se encumbran la jauría de políticos desalmados y aventureros, de cínicos cristianizados, vergüenza de la civilización, de apóstoles explotadores y logreros, de pudibundos sinvergüenzas y honorables celestinas, que llevaron a España al estado de mi ería y ruina en que se encuentra, así entre los escombros hacinados de la demolición quedarán aplastados y hechos añicos los ídolos y sus adoradores.

¿Qué caridad es esa de que blasonan? ¿A quién pretenden engañar con sus aparatosas demostraciones de religiosidad y pietismo? ¡Ilusos! ¡Hipócritas! Torcedor de su conciencia es el grito angustioso y dolorido de los hambrientos, grito que pretenden acallar con la ofrenda y el regalo.

¡Fueran en verdad cristianos, fieles imitadores del Nazareno, verdaderos discípulos suyos, y esas piedras preciosas, esas seiscientos mil pesetas, habrían sido destinadas a dar alimento a las muchedumbres sin pan, cubrir el cuerpo de los desnudos, nunca a construir una corona!

Inoportuno y extemporáneo resulta el pietismo de esas damas devotas, pues tras insultar a los necesitados, acabará de convenecerlos, y convencidos y desesperados como están, no tardará mucho en caer por tierra estrepitosamente el régimen de privilegios é impunidad hoy existente, a cuyo amparo medraron y medran, se enriquecieron y enriquecen tanto insigne holgazán que del sudor ajeno nutrió su caja; tanto ilustre galopin que con el trabajo de los obreros rodeó de comodidades su persona; tanto excelsor sinvergüenza que alquilando sus facultades para el mal, resolvió el problema del diario vivir; tanto honorable ladrón que se apropió de lo

ajeno y que todos gozan de una impunidad escandalosa y justificable.

Arrencia la lucha. De turbulencias y tempestades, represalias y venganzas, todo cuanto ha de ocurrir, ellos son los responsables, ya que ellos acumularon, para su mal, odios y rencores, en el corazón de los oprimidos.

DE NUESTRO PUEBLO

Para los pobres

Acompañados de sus correspondientes y atentos B. L. M. hemos recibido de los presidentes del Nuevo Casino y Centro Industria Alpargatera cinco bonos por cantidad de arroz y diez de á peseta en metálico respectivamente.

Sólo podemos corresponder á este honor poniendo de nuestra parte el interés necesario para que estos donativos llenen el fin que éstas respetables sociedades se proponen.

Atender á la mayor miseria.

Reciban un cariñoso saludo en nuestro nombre y las gracias en el de los socorridos.

Invitación

Hemos sido galantemente invitados por nuestra primera autoridad local para formar parte de la comitiva que ha de recibir en la estación á S. M. D. Alfonso XIII.

También hemos de agradecer de don Joaquín Torres, Cura párroco de Santa María tarjeta de libre circulación para dicho templo durante la ceremonia que ha de presenciar el majestático viajero.

Viajero

Procedente de Santapola, y de paso para Figueras, hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción, á nuestro particular y querido amigo nuestro D. Juan Penalva Moreno, á quien le deseamos buen viaje y feliz resultado en el asunto que lo motiva.

Convocatoria

La Juventud Socialista convoca á sus afiliados á asamblea general, en su domicilio social; para el domingo 16 del actual y dos horas de su tarde.

Se suplica la asistencia de todos pues se ha de tratar del reglamento de la Federación nacional de Juventudes.

Otra

En el mismo día y hora, y en el mismo domicilio, hace su convocatoria la sociedad «El despertar femenino» para celebrar Junta ordinaria, á la que se suplica la puntual asistencia.

Señor Alcalde

En el número anterior le decíamos á usted que la calle Puente Ortices tenía una *trapa* tan sumamente asquerosa, que era de todo punto imposible el paso por allí.

Por una circunstancia altamente satisfactoria los vecinos de aquella calle han visto coronado su deseo.

No así los de la calle del Roloj, que desgraciadamente no han tenido esa feliz circunstancia, encontrándose el boquete que allí hay, no lo mismo, sino creciendo cada día más.

Mucho agradeceríamos que el señor Alcalde atendiera nuestro ruego, evitando de este modo cualquier desgracia que pudiera ocurrir.

Acuerdo plausible

La Sociedad de costureros, en su última asamblea general, acordó hacer un préstamo de quinientas pesetas al taller colectivo de ebanistería, que la Sociedad de este oficio ha implantado en la vecina ciudad de Villena.

Se viene observando un movimiento entre los obreros españoles, que si tienen tino y se sujetan al trazado de honradez, propio de la clase trabajadora, será un hecho la regeneración de España y no tendremos que enviarla á otras naciones, donde se desenvuelve con mas rapidez el problema social.

Muy bien; adelante.

Gracias

El Circulo Obrero llicitano nos encarga demos en su nombre las gracias, por la donación de bonos que á esta entidad han hecho con motivo del viaje de D. Alfonso, la Comunidad de labradores y el Nuevo Casino.

Lo agradecemos.

Aviso

La Cooperativa de producción pone en conocimiento de los accionistas que hasta últimos de Mayo tienen de plazo para ponerse al corriente en el pago de sus cotizaciones. Pasado éste, serán baja si no cumplen lo acordado por la directiva ó consejo.

Conque á pagar.

La carne en Elche

Este periódico, deseoso de llenar uno de los deberes que nuestras autoridades tienen olvidados, ha montado una tabla de carne de cerdo, en la casilla núm. 11, en la que se expende al precio de una peseta 80 céntimos kilógramo; pudiendo asegurar, que si en breve no ha bajado el precio de la carne de cerdo, se hará lo mismo con dicho artículo.

Circo Ecuestre

Siguen viéndose favorecidas por selecto y numeroso público las funciones que se celebran en el circo ecuestre, llamando poderosamente la atención la familia Carrillo y los célebres «perchistas» hermanos Hernández, á quienes el público no deja de aplaudir en sus notables trabajos.

Las Sras. Carrillo y Picot van en aumento. Cada día se aprecian más sus difíciles trabajos, entusiasmando á la concurrencia y en particular al sexo fuerte juvenil el que les prodiga las alabanzas de sus bellezas y condiciones artísticas.

La famosa corrida del perrotoro, sigue siendo el acontecimiento del día y aplaudidos calorosamente los lidiadores «Murcia» y «Gallar».

En la música son igualmente aplaudidos por la hilaridad que provocan sus charlas.

El resto de la compañía, admirable.

De enhorabuena pueden estar director y empresa por los triunfos y llenos alcanzados en esta segunda temporada ó serie y aun le auguráramos otros más con variación de números.

Lo esperamos.

ANACLETO GARCÍA

ANUNCIOS

NOTAS ÚTILES

SERVICIO DE TRENES

PARA ALICANTE

Salida de esta Estación á las 9 horas y 23 minutos y á las 19 h. y 23 minutos.

PARA MURCIA

Salida á las 7 y 45 y á las 17 y 30.

CARRUAJES

Entre Elche y Santapola

Salida para Santapola á las 9 h.—Llegada á las 17.

Administración: calle de Cánovas del Castillo, número 2.

Entre Elche, Aspe y Novelda

Salida: á las 9 y 25 y á las 19 y 25.—Llegada: á las 7 y 20 y á las 17 y 30

Punto de parada: Estación del Ferrocarril.

El coche-correo para estos puntos sale á las 16 y llega á las 11.

CORREOS

Se recoge la correspondencia de los buzones á las 10 y 30 y á las 16. Para el correo de Novelda se recoge en la Central á las 14 h y 55 m.

Certificados

Para Madrid: desde las 9 á las 12 y 30.

Para Murcia: desde las 14 á las 16 y 30.

Para Alicante: desde las 14 á las 18.

Valores declarados

Para Madrid: desde las 9 á las 12.

Para Murcia: desde las 14 á las 16 y 30

Para Alicante: desde las 14 á las 18

TELÉGRAFOS

Oficina de 9 á 12 y de 14 á 19 los días laborables.

Los domingos de 9 á 12 solamente

DISPONIBLE

Agencia de Encargos de Pascual Martínez

Servicio fijo entre Torrevieja, Rojales, Almoradí, Dolores, Albuera, Central, Creventillo, Elche, Alicante, Callos, Orihuela, Beniel, Murcia, y viceversa, con sucursales para recoger y entregar todos los encargos que se nos confían.

Salida de Elche para Alicante todos los días en el tren de la mañana; regreso todos los días por el tren de la tarde.

Salida para Murcia y Torrevieja todos los días en el tren de la tarde y regreso en el tren de la mañana.

Representante en Elche D. Diego Maciá, bajada del Puente 14.

ACCIDENTES del Trabajo HISPANIA

Compañía General de Seguros.

Capital: 5 millones de pesetas

Domicilio social: Cortes, 651. BARCELONA

Seguros colectivos (Ley de 30 de Enero de 1900), seguro individual contra accidentes de toda naturaleza, comprendiendo, además de los que puedan ocurrir durante el ejercicio de la profesión, los de viaje por toda Europa.

Se admiten proposiciones de Seguros en esta Agencia

Adolfo Fenoll Leyza, Puente Ortigas, 18, principal.—ELCHE.

Cooperativa de Consumo

Este establecimiento es el único en Elche que vende el pan por peso. Gran surtido en tomate y pimienta en conserva.

Harina extra á 6 ptas. arroba.

Harina XXX á 5,75 id. id.

Harina elaboración de esta casa, á 5,13 id. id.

Jabón de todas clases.

Se garantizan los pesos.

GRAN HOTEL VICTORIA

Establecimiento montado con todos los adelantos modernos, estando el servicio culinario á cargo del inteligente cocinero

DON FRANCISCO DOLS

Servicio á la carta.—Confortantes habitaciones para los señores viajeros. Prontitud y economía.

3, Calle Marqués de Molins, 3, SANTAPOLA

Colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza de «Santa Maria» y Academia Musical EL PROGRESO

DIRECTOR, D. VICENTE GUIRAU LATORRE

HONORARIOS

Instrucción primaria, 3 pesetas. Permanencia, 2. Según la enseñanza, 20. Permanencia, 5.—Comercio, 20. Permanencia, 5. Música: Solfeo, 2,50 pesetas.—Cualquier instrumento de banda ó orquesta.

Guitarra, Laud, Bandurria ó Mandolina, 5.

Se admiten alumnos internos, medio internos, permanentes y externos, facilitando el Director regimientos al que los solicite

Calle del Obispo Rocamora, 1.—ELCHE

Colegio de primera enseñanza

Calle Cánovas del Castillo, 18, 2.º

Cuadro de asignaturas: Agricultura, Industria y Comercio, Aritmética, Física, Química e Historia natural; Geografía, Geometría y Dibujo lineal, Historia, Higiene, Lengua Castellana; Religión e Historia Sagrada, Urbanidad, Lectura, Escritura y Caligrafía. Horas de clase, de 9 á 12 y de 14 á 17.

Honorario: 2,50 pesetas mensuales.

Clases nocturnas para adultos. Honorarios médicos, Alejandro P. Moya, Maestro.

JUSTICIA

Periódico semanal.—ELCHE

Provincia de

Sr. D.